

SALMO PENITENCIAL del ADOLESCENTE

Yo sé que me quieres, Señor, porque eres bueno,
porque tienes un corazón sensible, perdóname;
limpia mis bajos fondos de pecado,
y de mis caídas continuas, levántame.

Me siento pecador ante ti, que eres santo,
y mi pecado, está agarrado a mí.
¡Cómo soy!: contra ti, contra ti sólo pequé
y tus ojos han visto con pena mi corazón joven manchado.

Qué alegrón saber que eres Padre, y también justo y recto,
y que juzgas sin chantajes ni partidismos.
Lo siento; ya nací manchado por la culpa
y antes de nacer estuve envuelto en tinieblas.

Tú me miras fijamente y samas lo puro y limpio dentro
de mí y me amas suavemente como amigo en el silencio.
Abrazame y tu amor me cambiará el corazón,
sé mi amigo y caminaré hacia la cumbre.

Devuélveme, que lo perdí, el gozo y la alegría,
y toda mi vida salte en fiesta.
Somos amigos: olvida el mal que hice,
y ayúdame con tu amistad a renovarme.

Que nazca en mí, como una fuente, un corazón puro,
y una voluntad firme, Señor, fragua en mí;
quiero ver tu rostro alegre a mi lado,
y tu fuerza en mí me acompañe siempre.

Dámelo, te lo pido, la alegría de tu salvación,
y un corazón sincero que se juegue todo por ti;
les diré a los jóvenes que tus caminos son formidables,
y a los que pecan sin conocerte que prueben lo que eres Tú.

Dame vida, pues yo amo el vivir, Tú que eres el Dios de la Vida,
y con ella diré a los hombres que contigo todo es posible.
Abre mi corazón y mis labios, hacia ti, Señor,
para que te diga cuánto te quiero.

Ya sé que tú nom andas con pamplinas,
y que no quieres de mí unos céntimos.
Lo que tú me pides es un corazón arrepentido;
un corazón sincero y noble es lo que quieres.

Sé bueno conmigo y con los otros
y fortalece nuestras vidas indefensas.
A ti nuestra vida dura de cada día te ofrecemos,
(y nuestra adolescencia como pan y vino de una Misa)
para que Tú, Dios nuestro, sobre tu altar,
encuentres nuestro don y lo recibas con alegría.

Devuélvenos, te lo pedimos, el gozo y la alegría,
y toda nuestra vida salte hoy en fiesta.
Somos amigos: olvida el mal que te causamos,
y ayúdanos con tu amistad a convertirnos.



